

Javier Albisu

Hoy tengo que alojarme en tu casa

Meditaciones para hacer
los ejercicios espirituales de san Ignacio



INTRODUCCIÓN

El presente libro, trata de aportar material para quien quiera hacer o acompañar Ejercicios Espirituales Ignacianos.

Cada uno, deberá atravesar en la casa de oración (donde se encuentre con el Señor), aquellas puertas que él le vaya abriendo, para hacerlo entrar en esa intimidad y verdad cada vez mayor a la que él lo invita.

El material lleva un esquema común.

Comienza presentándose cada “semana”¹, como distintos tiempos de nuestro vivir en casa. La casa es la misma, pero si hacemos memoria, descubrimos que no la vivimos igual cuando estamos a gusto que cuando hay alguna pena o rebeldía. El itinerario intenta ayudarnos a que nos dejemos conducir por la mano de Dios a fin de que nuestra casa (esa casa de alquiler que es nuestra vida mientras vamos de camino a la Casa definitiva) sea una casa conocida, aceptada, y amada (con todo lo que ello implica).

Una vez puestos en cada semana, la materia de oración a desarrollar, está presentada bajo las realidades propias de la casa: **un umbral**, que nos recibe y prepara el acceso a la puerta de entrada y **una llave**, que es una Palabra que se nos entrega para que la llevemos al “tambor” de la cerradura del corazón (**nuestra puerta**) y la hagamos dar vueltas en él. Allí, comienza un espacio

1 Recordemos que san Ignacio propone los Ejercicios Espirituales para ser realizados en un mes, (si bien por razones convenientes puede acortarse), y por tanto, los organiza en cuatro semanas.

que se irá conociendo, a medida que mantengamos nuestro deseo de “entrar” a esa casa a la que Dios nos invita.

Ya dentro de la casa, tal vez, el Señor quiera abrirnos otras puertas que nos acerquen a hacernos algunas preguntas.

Por último, como de la casa salimos dialogando, san Ignacio nos propone muchas veces, con quién y cómo hacerlo.

De manera que, no queda sino animarse a hacer la experiencia y atreverse a entrar.

Están todos invitados.

AMBIENTACIÓN

Nos invitan a pasar

· En las “Anotaciones para entender algo los Ejercicios Espirituales” dice san Ignacio: “al que recibe los ejercicios, mucho aprovecha **entrar** en ellos con mucho ánimo y generosidad para con su Creador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad” (Anotación 5ª).

· San Ignacio también nos invita a entrar, de tal modo que podamos quitar de la casa “todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas buscar y hallar la voluntad divina” (EE.1).

· Respecto de quien da los Ejercicios, dice que “estando en medio como el fiel de la balanza, deje obrar (entrar), sin intermediario, al Creador con la criatura y a ésta con su Creador y Señor” (Anotación 15ª). Diríamos que le pide comportarse como “portero”. Es decir, estar allí para ayudar al encuentro personal entre el Señor y cada ejercitante. El portero no necesita más información (ni menos) que la que ayude a presentar, a quien llega buscando al dueño de casa. Al mismo tiempo, explicará a quien llega, cómo ha de disponerse para ser atendido, dónde convendrá esperar y cómo.

- Así preparados, comenzamos nuestro trabajo. Venimos de caminar un largo tramo del camino de nuestra vida y estamos necesitados y deseosos de llegar a nuestra casa. Son los últimos trabajos que nos tomamos hasta dar con ese descanso que nos espera.

- Al darnos un tiempo para estos Ejercicios, reconocemos que estamos necesitados y deseosos de llegar a nuestra Casa, al corazón del amor de nuestro Padre. Queremos descansar en él, en su voluntad. Hallarla es nuestra paz. Y sabemos que de por medio habrá algunos trabajitos, que nos disponen mejor para dar con ella. Buscamos las puertas que nos conducen, cerramos las que nos distraen, y comenzamos a abrir y cruzar los distintos umbrales, dispuestos a vivir en cada ámbito, lo que nos toque enfrentar.

- Es Dios quien nos invita a entrar. No estamos sino respondiendo a su llamada.

- Lo que sí, mientras vamos de camino y nos acercamos a la puerta de su Casa, es necesario hacerse la pregunta: ¿a dónde voy y a qué?

Umbral: "El hombre es creado". EE. 23

1ª Puerta: DIOS ME HACE UN LUGAR EN SU CASA

Texto llave: *"...tenemos una casa permanente...
no construida por el hombre,
sino por Dios" (2 Cor 5, 1).*

1. Me pongo en Presencia de Dios.
Veo que construye una casa para mí (Sal 127, 1).
Miro el amor que pone al hacerla.
Trato de imaginarme en ese lugar.
2. Vuelvo sobre el texto, repitiéndolo.
Lo escucho, como Palabra dicha para mí.
3. Mientras, pido el fruto: *que sepa que mi lugar
está en la Casa del amor.*
Insisto en la petición, hasta sentir ese lugar como mío.
4. A medida que pido, hago pasar las cosas:
por mis sentidos (miro, oigo, huelo, toco, gusto);
por mi cabeza (recuerdo, entiendo, pienso);
por mi corazón (siento y pongo mi afecto).
5. Dios me toma de la mano, me hace cruzar el
umbral de la puerta de su casa y me dice que es mía.
Al verme dentro de la casa, veo todo lo que está puesto

en ella. La recorro. Cada detalle se cuidó. Nada se hizo porque, sí. Es su amor eterno por mí.

Como una pareja cuando espera un hijo: el lugar que van a darle en la casa, comienza desde el lugar que le dan en el corazón; en esa voluntad amorosa de engendrar. Ese lugar que preparan fuera, quieren que sea una continuidad con aquél otro que está gestando la vida: el seno, las entrañas. Del mismo modo Dios, viene preparando cada cosa, con el mismo entrañable amor.

En el seno de María, las entrañas de Dios me prepararon un lugar: Jesucristo, el Hijo de Dios, el corazón del Padre. Ella ayudó a preparar mi lugar, ya que su corazón tiene tanta maternidad, que lleva todos los hijos que en su seno no puede llevar. Y su seno lleva al Hijo que da cabida a toda la humanidad. “En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu”. (Ef 2, 22).

De la mano de María, ahora, me siento invitado a acercarme a él; a ver en él, el lugar donde Dios me sale al encuentro con su amor (“nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes” Ef 1, 3). El es el corazón de la casa. En su amor personal y hecho carne, tengo un lugar.

“Vengan a mi”, nos dice; “en la casa de mi Padre hay muchas habitaciones...Yo voy a prepararles un lugar” (Jn 14, 2).

De la mano de Jesús, entro en la casa a la que hoy quiere llevarme, a la que hoy me hace bien volver: La casa de la Misericordia del Padre; la casa del Anuncio, de la Misión; o la casa de la Amistad. Me quedo con él, hasta “sentirme en casa”. Esa será para mí: casa de Esperanza; la casa donde Dios va a reconstruir su

proyecto primero. Allí Dios da y se da todo. No es necesario buscar en otro lugar. Esa es nuestra herencia. Ahí está.

Desde el corazón de María que me acerca a las entrañas amorosas del Padre, le pido me confirme mi lugar allí.

6. Termino conversando con quien me sienta movido a hacerlo: con el Padre, con el Hijo, con María. Doy gracias.

7. Rezo un Gloria.

ÍNDICE

Introducción	9
Ambientación	11

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

1ª Puerta: Dios me hace un lugar en su casa	23
2ª Puerta: La casa se ilumina con la presencia de Dios	27
3ª Puerta: A la casa se entra en reverencia	31
4ª Puerta: El que está en la casa debe levantarse para atender y servir	35
5ª Puerta: Para la casa se elige lo que más conviene	39

PRIMERA SEMANA

1ª Puerta: Olvidar quiénes son de la casa	47
2ª Puerta: Rechazar el cobijo de la casa	51
3ª Puerta: Quedar sin casa y vacíos	55
4ª Puerta: Recuperar la casa	59

SEGUNDA SEMANA

1ª Puerta: El Padre pide hospedaje para su Hijo	65
2ª Puerta: El Hijo toma nuestra casa para hospedarse	69
3ª Puerta: La casa del Hijo está entre nosotros ...	73
4ª Puerta: En la casa del Hijo se vive la gloria del Padre	77
5ª Puerta: En la casa el Hijo crece en Gracia y Verdad	81
6ª Puerta: El Hijo invita a los amigos a su casa	85

TERCERA SEMANA

1ª Puerta: Lavarse los pies antes de entrar a la casa	91
2ª Puerta: Entregar la entrada a la casa	97
3ª Puerta: Pasar a la casa por la puerta estrecha	101

CUARTA SEMANA

1ª Puerta: La Madre está a la puerta cuando la casa está de fiesta	107
2ª Puerta: En diálogo con la fe que estaba fuera de casa	111
3ª Puerta: En diálogo con la esperanza que olvidó el camino a casa	115
4ª Puerta: En diálogo con el amor que olvidó las respuestas que están en casa	121

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

La gran Puerta: y comenzó la fiesta	127
VIDA DIARIA	133